

Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

Publicación trimestral
Edición diciembre 2011
Números: 116
Llamada de trabajos: mayo 2011
Aprobación de trabajos: junio 2011
Cierre de edición: noviembre 2011

Comité Editorial

- Fernando Checa Montúfar, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, director general del CIESPAL.
- César Ricardo Siqueira Bolaño, docente e investigador de la Universidade Federal de Sergipe (UFS). Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación (ALAIIC).
- Ernesto Villanueva, docente de la Universidad de Las Américas de Puebla y miembro de la Fundación Fundalex, México.
- Marcial Murciano, docente de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Efendy Maldonado, docente e investigador de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos), Brasil.
- María Cristina Mata, Argentina.
- Gabriel Kaplún, docente e investigador de la Universidad de Montevideo, Uruguay.
- Erik Torrico, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia.
- Rafael Roncagliolo, director del Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) del Perú.
- Ernesto Carmona, presidente de Federación Latinoamericana de Periodistas, capítulo Chile.
- Bruce Girard, presidente de Comunica.org.
- Gaëtan Tremblay, docente investigador de la Université du Québec à Montréal

Consejo de Redacción

- Gustavo Abad, periodista, comunicador, docente investigador de FLACSO Ecuador y secretario general del CIESPAL.
- Raquel Escobar, comunicadora y coordinadora de Planificación y Sostenibilidad del CIESPAL.
- Alexandra Ayala, comunicadora, articulista de opinión y coordinadora de Investigación del CIESPAL.

Créditos

Centro editorial y Documentación
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Concepción gráfica
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
isanchez@ciespal.net

Impresión Editorial QUIPUS - CIESPAL

Consejo de Administración

Presidente
Édgar Samaniego
Rector de la Universidad Central del Ecuador

Luis Mueckay
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio e Integración

Cecilia Herbas
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Embajador Pedro Vuskovic
Representante de la Organización de Estados Americanos

Amparo Naranjo
Secretaria Permanente de la Comisión Ecuatoriana de
Cooperación con UNESCO

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Roberto Manciatì
Representante de la Asociación Ecuatoriana de
Radiodifusión

Susana Piedra
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director General del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL Miembro de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura <http://www.felafacs.org/rederevistas>, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en Ciencias Sociales y Humanidades <http://redalyc.uaemex.mx>. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

• Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177 • Fax (593-2) 250-2487 • web: <http://www.ciespal.net/chasqui> • Apartado Postal 17-01-584 Quito - Ecuador
• Registro M.I.T., S.P.I.027 • ISSN 13901079

En esta edición



Personaje

5 Alfonso Gumucio-Dagron y sus vasos comunicantes

Alexandra Ayala Marín

9 Alfonso Gumucio-Dagron: activista-analista-herrero apasionado

John Downing

12 El promotor internacional de la comunicación para el cambio social

Luis Ramiro Beltrán

17 Alfonso Gumucio-Dagron: más allá de la euforia tecnológica

José Marques de Melo

21 Gumucio y su cámara, Magdalena abajo

Amparo Cadavid Bringe

25 Andares y pesares: Alfonso Gumucio, poeta

Raúl Teixidó

Observatorios

30 Argentina: Observatorios, veedurías o monitoreos de medios, un desafío de perspectiva, para una calidad de libertad de expresión

Miguel Julio Rodríguez Villafañe

38 La lógica de la mediación y el principio de la autorregulación

Felipe López Veneroni

48 Observatorios: fortalecimiento de la libertad de expresión y reivindicación del derecho a la crítica

Fernando Checa Montúfar

55 Carpintería Periodística: un acercamiento crítico a los medios

Fernando Checa Montúfar

60 El Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) de Bolivia, por el ejercicio del Derecho a la Información y la Comunicación

Vania Sandoval Arenas

Mattelart

- 64** De lo internacional a lo mundial: memoria de una trayectoria contradictoria
Armand Mattelart
- 72** "Hay que recuperar la historia y el sentido de las palabras"
Gustavo Abad,
José Villamarín
- 75** Comunicación y movimiento popular. Un momento emblemático. Chile 1970-1973
Michèle Mattelart
- 81** Comunicación, interculturalidad y género: debate sobre el futuro de la humanidad
Alexandra Ayala Marín
César Herrera

Ensayos

- 85** Diez aprendizajes de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y Caribe (AMARC ALC)
Ernesto Lamas
- 94** Ciberactivismo: ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información?
Valeria Betancourt
- 98** A propósito de la Ley de Comunicación en Ecuador
Christian Oquendo Sánchez
- 104** La contratación, remuneración y capacitación periodística como herramientas necesarias a tener en cuenta para solventar 'el oficio de escribir'
Alejandra Busto
- 109** La espectacularización en los noticiarios televisivos
Yadira G. Nieves Pizarro

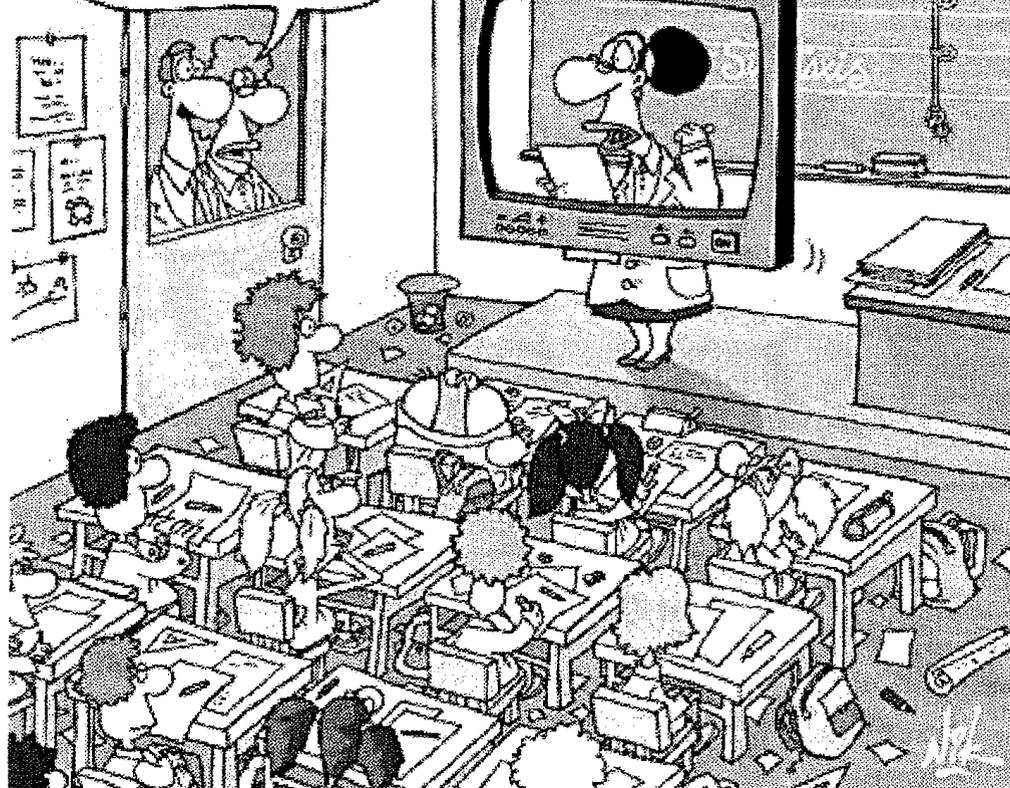
Próximo número

Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

Gaturro
escuela.

Y... ES UN POCO INCÓMODO,
PERO ES LA ÚNICA FORMA DE
QUE LOS CHICOS NOS PRESTEN
ALGO DE ATENCIÓN
DURANTE LA CLASE...



www.gaturro.com

Educación y tecnología

Próximo número

Próximo número

Próximo número

Próximo número

Comunicación, interculturalidad y género: debate sobre el futuro de la humanidad

Entrevista a Michèle Mattelart

Alexandra Ayala Marín y César Herrera

Investigadores del CIESPAL

Resumen

Conversación acerca de los paradigmas de la comunicación femenina, los géneros de ficción y la cultura de la mujer en la sociedad actual.

Palabras clave: Comunicación, interculturalidad, género.

Resumo

Falar sobre paradigmas de comunicação feminina, os gêneros de ficção e da cultura das mulheres na sociedade.

Palavras-chave: Comunicação, gênero, intercultural.

"Ya no se puede concebir el proceso de comunicación como vertical y unívoco, sino que el sujeto receptor es capaz de resemantizar los mensajes. Este término de 'resemantizar' es el gran salto que ha marcado la teoría crítica de la comunicación en todos estos años, y que ha marcado los estudios sobre las mujeres".

Michèle Mattelart

El martes 22 de marzo del 2011, un día antes de las conferencias magistrales de los investigadores franceses Armand y Michèle Mattelart, durante su visita a Quito, invitados por CIESPAL, el coordinador del Centro Multimedia, César Herrera, y la coordinadora del Área de Investigaciones, Alexandra Ayala Marín, conversaron por cerca de una hora con Michèle. Desde sus inicios hasta sus expectativas actuales, la conversación transcrita aquí permite una aproximación a los temas que han motivado su quehacer investigativo.



Desarmando el mito de la modernidad

Alexandra Ayala. Michèle, ¿cómo y desde qué punto de vista relacionas Comunicación, interculturalidad y género?

Michèle Mattelart. Hoy en día este tema de la interculturalidad ocupa una posición en el debate sobre Comunicación, sobre el futuro de la humanidad, sobre cómo se relacionan las culturas entre sí, cuáles son las generaciones de fuerza, todo en el tema de la mundialización, de la globalización cultural. En forma implícita, este tema estaba ya presente en el primer estudio sobre Comunicación y mujer; me refiero a uno de los primeros libros que escribimos con Armand (Mattelart), bajo el régimen de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei, en Chile. *La mujer chilena en una nueva sociedad* aparece a fines de los años 60.

En esa época, la disciplina de la Comunicación no se había implantado como tal, y yo me había diplomado en Literatura comparada. Este primer estudio tenía como objetivo recoger los pareceres de las mujeres de clases populares frente a las campañas de 'descontrol' que venían impuestas por las fundaciones americanas en el marco de la Alianza para el Progreso; campañas que recurrían a mecanismos del marketing, utilizando a famosas actrices norteamericanas o a personajes famosos de la ciencia, buscando plasmar la modernidad en el control de la natalidad, y publicitar una forma de controlar los nacimientos. La mujer estaba concebida como una clienta y no como un sujeto consciente que se enfrentaba a su maternidad, su familia, su cuerpo.

Para situar un poco el cómo fue contextualizada esta campaña en los medios de América Latina, hubo la película de Jorge Sanjinés, titulada *La sangre del cóndor* (1969), que mostraba la violencia con la que estas fundaciones norteamericanas pagaban este 'descontrol'. Esta política se inscribía en lo que se han llamado los métodos del difusionismo, es decir, propagar los modelos modernos desde la cultura de los países occidentales y dominantes, concibiendo la modernidad como la difusión de los modelos del centro hacia los países periféricos. Entonces, Armand, como demógrafo, y yo, como ciudadana consciente de la violencia simbólica que esto involucraba, decidimos recoger las actitudes de las mujeres, sus respuestas a estas formas de concebir la regulación de los nacimientos, y opusimos un método que ubicaba a la mujer como sujeto. Esta fue mi primera aproximación a relacionar comunicación, interculturalidad y mujer.

La sociología funcionalista, creada en los Estados Unidos, concebía la interculturalidad como imposición de un modelo del centro hacia la periferia. Relacionando,

entonces, comunicación con mujer, me aproximé a las revistas femeninas. El concepto de la modernidad me llevó a estudiar en esa ocasión la mitología de la modernidad, aplicando, porque era la época, el método estructuralista, y partiendo del mito como noción clave para destacar que hay una reabsorción de las desigualdades, que se resuelven en este mito de la mujer que accede a la modernidad como encantamiento. Y el mito, como dice (Roland) Barthes, no concibe al otro, el mito lo rechaza.

Hoy existe una manera distinta de enfrentar este problema, que surge de esta nueva realidad del mundo globalizado, donde las culturas tienen que ver con las relaciones de fuerza que las empujan.

Cambio de paradigmas en las mujeres y la comunicación

César Herrera. Pero a veces, gran parte del discurso de esa época iba en contra de otros modelos de vida, porque las reivindicaciones de género estaban construidas desde un modelo occidental, que no necesariamente tenían correspondencia con reivindicaciones interculturales, incluso muchas veces se oponían. ¿Crees que había coherencia entre estos dos términos? ¿Cómo ha ido ese proceso entre género e interculturalidad?

MM. Creo que hay que referirse a una gran crisis que sufrió el concepto de identidad femenina. El feminismo de los 60 concibió el desarrollo de la mujer, la emancipación de la mujer, a partir de un modelo de mujer occidental, blanca, con formación, etcétera. Un gran cambio que se dio en los años 80 es lo que se puede estudiar a partir de la crisis del concepto de esencialismo: la identidad de la mujer concebida sobre la base de su naturaleza, concebida, a su vez, sobre un zócalo biológico, lo que implica una universalidad de las mujeres, y entonces, su emancipación como obedeciendo a un modelo universal.

En esa década, la influencia de los movimientos de las mujeres negras en los Estados Unidos tiene mucho que ver con el estallido de ese criterio, porque ellas rechazan estos modelos de emancipación que tenían como fuente los de la mujer blanca. Estos nuevos movimientos ya se abocan a la clase, a la diferencia de las etnias, de las razas, etcétera. Es decir, el feminismo se encuentra con la historia del colonialismo, la estructura de la sociedad en clases y la existencia de las etnias. También los fenómenos migratorios tienen mucho que ver con esto. Así, el problema de la emancipación de la mujer toma otras direcciones: ya no se trata de un modelo unívoco. Y sobre eso se inserta, además, la reivindicación de las culturas particulares.

AA. Evidentemente, ha habido cambios desde los años 60 hasta acá. Pero en lo concreto, desde ese Chile de 1963, al que ustedes llegaron, y desde esa primera investigación sobre las mujeres, ¿qué cambios, además de este resquebrajamiento -que tú bien ubicas en cuanto a la identidad de género cruzada con las diversas particularidades culturales- ves tú, pensando siempre en mujer y comunicación?

Otras formas de enfocar los géneros de ficción

MM. Evidentemente hay este gran cambio de paradigma. Después de haber visto a las mujeres como víctimas pasivas de los modelos difusionistas de emancipación, se reconoce un estatus activo al lector, al auditor, al receptor. Y este es el gran cambio que ocurre entre principios de los años 60 y mediados de los 80. Se reconoce que las mujeres pueden descifrar los signos y tener una actitud de resistencia. Ya no se puede concebir el proceso de comunicación como vertical y unívoco, sino que el sujeto receptor, el sujeto mujer es capaz de resemantizar los mensajes. Este término de 'resemantizar' se ha utilizado mucho, es el gran salto que ha marcado la teoría crítica de la comunicación en todos estos años, y los estudios sobre las mujeres. También en esta época se enfoca al sujeto mujer en la vida cotidiana y con cultura propia, en medio de la repartición de poderes con los hombres. Esta vuelta de la mirada hacia la vida cotidiana acompaña al nuevo sujeto receptor. Las dos nociones vienen conjuntamente.

Otra noción importantísima es la nueva mirada que se pone sobre los géneros de ficción tradicionalmente femeninos, la telenovela en América Latina, por ejemplo. Hay otros juicios, otra manera de enfocar estos géneros de televisión, que son los de la cultura masiva. Y la telenovela en América Latina ocupa un puesto clave en el espacio social de la comunicación. Si bien las telenovelas tienen una audiencia familiar, es un género propio de lo que se podría llamar una cultura femenina. El puesto que ocupa la telenovela como género en el espacio social de la comunicación en América Latina tiene tanta importancia, que (el antropólogo mexicano) Carlos Monsiváis pudo decir que la identidad no es una teoría sino una práctica del tiempo libre.

La interculturalidad también se puede entrever en eso, en cómo el continente latinoamericano es mucho más propenso, digamos, a la emoción. Hay investigadores latinoamericanos que tipifican, en forma simplificada, el divorcio entre Europa y Latinoamérica a través de estas dos nociones: la emoción como parte de América Latina, y la razón como parte de Europa, pero tiene cierta verdad. Y la enorme propensión de la industria cultural latinoamericana a producir telenovelas es un indicativo de esto.

Influencia de la 'cultura' femenina

CH. Ya en la producción televisiva, desde la perspectiva de la interculturalidad, ¿no es necesario hacer una revisión de formatos de producción, de géneros, de tiempos y espacios, que están basados en tiempo y espacio occidentales? Hasta los formatos tienen carga cultural muy fuerte y a veces se va a las comunidades, a otras culturas, a decir 'así se hace comunicación'; es decir, el esquema de producción está basado en dinámicas de relacionamiento occidental. ¿Cómo ves este tema? ¿Cómo repensar una comunicación más vinculada a nuevas formas y ritmos, más cercanos a estas culturas?

MM. Tocaste un tema que siempre tuve presente. Yo me refería al estudio que hice para la UNESCO sobre mujeres e industrias culturales; a la posibilidad, justamente, de ver en la temporalidad femenina una salida a la necesidad de contemplar otros ritmos para la producción de géneros televisivos y de formatos. Estas ideas se refieren a la violencia simbólica que impone este tiempo de cultura occidental, muy marcada por la impronta tecnológica. Hoy en día, hay investigadoras que trabajan sobre este tema, particularmente en España, son muy sensibles a esto de cómo rescatar ciertos valores de la feminidad que se podrían decir tradicionales. Pero dejando de lado lo tradicional, y lo que implicaría como opresión, se pueden rescatar los valores de otra temporalidad, la lentitud, por ejemplo. Y eso está involucrado tanto en el cambio de mirada política para el desarrollo de las sociedades, como en la necesidad de implantar políticas del *care*.¹

Esta noción del cuidado viene del valor que se da a la maternidad. Cómo la mujer, biológicamente, puede crear otro ser -no lo crea sola, evidentemente, pero es ella quien da a luz- esto implicaría, según estos desarrollos teóricos, que la mujer tiene en ella la idea del "otro", que está más próxima a la gente. Y de allí se podría sacar esta idea para implantarla a nivel de políticas sociales de servicio hacia los demás, y no a enfocar estas políticas con la frialdad de las administraciones públicas. Es decir, a partir de la cultura femenina -aunque esto arriesga mucho porque se puede pecar de esencialismo- habría que rescatar la idea de otra forma de concebir las políticas de los Estados.

AA. Desde ese punto de vista, ¿cómo llevar los conceptos a la práctica? ¿Cómo hacer una comunicación intercultural que, ubicándonos frente al desarrollo actual de las nuevas tecnologías y los cambios que implican,

¹ La entrevistada se refiere al término en inglés, que significa cuidado. Más concretamente, la economía del cuidado cuyo objetivo es reconocer el trabajo que realizan las mujeres en sus tareas de cuidar a diversos miembros del núcleo familiar, no solo a los hijos sino a personas mayores y/o con alguna discapacidad.



siga considerando las particularidades del concepto género, que nos sitúa en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. ¿Cómo hacer una comunicación para las mujeres sobre las mujeres, que considere sus derechos y los derechos de la interculturalidad, o sea, los derechos de las diversidades?

MM. Es una reivindicación cada vez más sentida como clave: la necesidad de recoger la pluralidad de las voces, de las culturas. Yo también me pregunto cómo plasmarla en la realidad del quehacer comunicativo. Creo que para eso hay que discriminar entre los dispositivos tecnológicos dominantes y los medios de los cuales se dota la sociedad civil. Por ejemplo, las mujeres se distinguen cada vez más como escritoras, como profesionales de lo audiovisual, de la comunicación radiofónica, del cine. Yo no conozco muy bien la realidad ecuatoriana, pero puedo estar segura de que hay cada vez más mujeres entre las profesionales. Una mujer ecuatoriana también puede querer recoger todos los criterios de la competencia internacional, de admitir como preferente el tema de la rapidez, de este corte del tiempo muy acelerado en la televisión, como son los tiempos de las telenovelas brasileñas que están a la altura formal de la máxima cultura occidental; entonces, esta mujer capacitada puede ser muy atraída por este nivel del desarrollo del relato occidental, que viene a establecer pautas universales. Pero creo que dentro de la complejidad de lo que implica la resistencia a la globalización cultural, hay reivindicaciones en cuanto a la necesidad de responder a otras culturas, a otras formas culturales que implican otros tiempos.

En la Convención de la UNESCO hay, por ejemplo, el reconocimiento de las culturas singulares, que tiene que ir con el reconocimiento de otras formas del relato. En Francia hoy, las películas que merecen la mayor aceptación en algunas publicaciones -que evidentemente son culturalmente más avanzadas, más democráticas, más abiertas a estos conceptos de la renovación cultural, de la mirada no etnocéntrica- son las que vienen de culturas no occidentales, las películas de Corea de Sur, por ejemplo. Acabo de ver *Poetry*, un hermoso filme que no recurre a ninguna de las técnicas de Hollywood; es un relato muy bien concebido que respeta justamente esta lentitud, y se ven allí otras formas de concebir un relato cinematográfico. También hay películas de Latinoamérica; acabo de ver una de un cineasta chileno, titulada *Nostalgia de la luz*, que incorpora otros elementos, y uno ve otra manera de hacer, otra forma de concebir la inspiración.

CH. Cierto es que hacer una comunicación de género e interculturalidad implica nuevas dinámicas, nuevas formas de ver el mundo y de hacer comunicación. ¿Cómo ves esto frente a las nuevas tecnologías? ¿Van a abrir

nuevos espacios o van a uniformizarnos, globalizarnos en un solo sentido? ¿Cómo crees que podría avanzar esto que dices en el nuevo escenario que marcan el Internet y las TICs, pensando en estas particularidades de interculturalidad y de género?

MM. Creo que siempre hay el peligro de que uniformice. Es un desafío que planea sobre todo el desarrollo de las nuevas tecnologías; pero en el caso de Internet, prefiero pensar que es distinta la forma en que las mujeres se han apropiado de estas nuevas tecnologías. Siempre hay el riesgo de que nada nuevo surja de allí, y la posibilidad de que al ser tecnologías que rompen con un aparato muy pesado, muy exigente, como formas de producción, están más al alcance de las mujeres. Aunque no hay que ver a las mujeres como más propensas a utilizar lo ligero. Es que siempre estamos frente al riesgo de tener muchos estereotipos, pero yo pienso que los hombres pueden ser tan capaces como las mujeres de utilizar en forma renovada estas nuevas tecnologías.

AA. Para abonar a este tema, el año pasado en CIESPAL realizamos una investigación sobre ciberactivismo de organizaciones políticas y sociales en Ecuador, y resultó que ninguna de las seis organizaciones de mujeres incluidas en la muestra tenía presencia en el Internet. Son mujeres de la generación de los años 50 hasta la de los 80, que participaban muy eventualmente de alguna red social como Facebook. En cambio, unas estadísticas que revisamos destacaban que, en un momento determinado, las mujeres superaron ampliamente a los hombres en participación en las redes sociales. Nos preguntamos, entonces, ¿por qué ese desfase entre individuos mujeres y organizaciones, si era un problema de generación o de género?

MM. Es un problema de generación, no de género. Creo que es importante hacer la diferencia entre las jóvenes mujeres y los hombres también jóvenes. Yo me he dedicado a estudiar más bien la diferencia de uso de las nuevas tecnologías entre los niños y las niñas, pero otro punto sería ver a las mujeres como individuos en las redes sociales. El ejemplo de las revueltas recientes en los países árabes mostraba en primer plano a individuos mujeres. Ellas, en esos contextos donde son más rezagadas, están en el primer plano de las reivindicaciones políticas, tienen una posición que llama la atención,

AA. Hablando del mundo árabe, ¿eres optimista frente a la situación actual?

MM. Creo que el feminismo juega su carta allí, porque evidentemente son estas mujeres, con una vida de más opresión, que ponen los gérmenes de un deseo emancipación, lo cual significa mucho. Creo que les toca a ellas levantar las nuevas banderas. 🌟

